se también los sonetos descriptivos intitulados: "Sitios y escenas de Orizaba y Córdoba," así como las "Escenas del campo y de la aldea," donde vemos pintadas con gracia y viveza "La lid de toros," "La carrera de caballos," etc. Todas estas poesías objetivas son de más importancia artística que "Las Aztecas," porque no sólo la forma sino la idea pertenecen al escritor mexicano, salvo alguna reminiscencia de otro poeta, como rasgos de Tibulo que se notan en la *Imitación* con que comienzan las *Escenas del campo.*

Epilogando lo que hemos dicho respecto á Pesado manifestaremos, que para caracterizarle bien conviene remontarse á las literaturas donde se inspiró, con cuya mala ó buena combinación se presenta defectuoso, á veces; pero otras verdadero ecléctico. De la literatura greco-latina tomó Pesado, en ocasiones, el amor algo sensual que hemos censurado; pero en mayor compensación la belleza de la forma que hemos aplaudido. En la escuela italiana estudió el amor puro, el amor platónico: alguna vez Pesado, como los demás poetas platónicos, degeneró en una especie de metafísica amorosa. De la Biblia sacó nuestro poeta el estilo oriental de sus composiciones religiosas. Los sentimentalistas modernos, especialmente Lamartine, comunicaron á Pesado lo que á veces tiene de elegiaco, de melancólico. Combinando acertadamente la forma antigua (clásica) con las ideas y los sentimientos modernos (románticos), llegó nuestro autor á ser poeta ecléctico. Pesado algunas ocasiones incurre en la falta de plagio; pero generalmente se presenta como excelente traductor, hábil imitador y aun, á veces, como poeta original.

No debemos concluir el juicio relativo á Pesado sin explicar bien que al admitir como eclecticismo literario la forma clásica ó antigua y el pensamiento romántico ó moderno no pretendemos, respecto á la primera, la nimia observancia de las cuatro poéticas clásicas de Aristóteles, Horacio, Boileau y Vida, sino sólo admitir de ellas lo sólidamente fundado, según hemos observado otras veces, como al tratar de Tagle.

En los argumentos, el escritor puede tratar los antiguos, si bien á la luz de la civilización moderna. Por ejemplo, cualquiera puede hacer hoy el elogio de Sócrates; pero sin aprobar que fuese sodomita, porque esto repugna á nuestras ideas de moralidad.

No queremos aglomerar más ejemplos, ni más observaciones; ni es necesario, para caracterizar á Pesado, hacer mérito de otras composiciones suyas. (Véanse notas 4ª y 5ª al fin del capítulo.) Con lo dicho hasta aquí es bastante para que el lector se forme idea de lo que son las poesías que nos ocupan, y ahora sólo nos resta dar á conocer la persona del autor. Vamos á procurarlo, aunque por medio de una breve noticia, pudiendo consultar el que quiera más pormenores, la extensa *Biografía* escrita por D. José Mª Roa Bárcena (México, 1878).

***

Don Domingo Pesado, español, y Doña Francisca Pérez, mexicana, aunque de ascendencia española, dieron el sér á D. José Joaquín Pesado, quien nació en San Agustín del Palmar, de la provincia de Puebla, el 9 de Febrero, año 1801.

Perdió D. José Joaquín á su padre antes de los ocho años; pero la dirección paterna fué suplida por la madre, señora virtuosa, firme é ilustrada.

Residiendo en Orizaba fué educado nuestro poeta en la casa materna, tomándose particular empeño la Sra. Pérez en hacer de su hijo un buen católico, como efectivamente lo consiguió. A su sincera religiosidad y á sus intachables costumbres, reunía las cualidades de ser modesto, urbano, afable, de carácter apacible é igual, activo y metódico.

Dotado por la naturaleza de gran talento, mucha penetración y excelente memoria, supo con perfección diversas ciencias y varios idiomas, mostrando sobre todo facilidad para las ciencias morales y la bella literatura. Pesado, á los 22 años, era ya un hombre formado no sólo en lo físico sino en lo moral, y desde antes de los 20 había comenzado á escribir versos.

Los méritos literarios y científicos de Pesado le valieron el título de Doctor por la Universidad de México, y los diplomas de muchas Sociedades científicas, literarias y artísticas del país, así como de algunas extranjeras, entre éstas la Academia de la lengua española.

En política figuró Pesado como diputado ó vicegobernador en el Estado de Veracruz, y ministro del interior ó relaciones en la capital de la República, durante poco tiempo. Se acusa generalmente á D. José Joaquín de exagerado é inconsecuente en sus opiniones políticas porque al principio de su carrera fué liberal exaltado, y después conservador intransigente. Por nuestra parte, nos abstenemos de juzgar á Pesado como hombre público y aun por sus escritos políticos, porque la presente obra es puramente literaria, y porque de cualquier modo que sea, queremos seguir la máxima de los antiguos romanos, *parce sepultum*. Por otra parte, Pesado puede disculparse, no sólo con la conocida sentencia "es de sabios mudar de consejo," sino con la práctica de esa sentencia por algunos hombres célebres; v. g. Dante, que fué güelfo y después gibelino.

Nuestro poeta, inclinado al afecto amoroso, según lo demuestra en sus escritos, fué casado dos veces, habiéndose radicado en México con la segunda esposa hacia 1850. Murió tranquilamente rodeado de su familia y amigos en 1861.

NOTAS.

1ª Al decir nosotros que la literatura romántica es todavía la del presente tiene el sentido de que esa literatura es la moderna ó cristiana, nacida en la edad media, al espirar la literatura greco-latina. Giner, en sus *Estudios de literatura*, dice "Cualquiera que sea la distancia que nos separe de nuevos ideales de cultura social vivimos aún dentro de lo que llamamos *romántica*, y no ha salido de ella nuestro arte."

2ª Macaulay, en sus *Estudios literarios*, prefiere Shakespeare á Racine,

mientras que Demaugeot en su *Historia de la literatura francesa* prefiere Racine á Shakespeare. *Amor patriæ ratio valentior omnia.* Es natural que el crítico inglés defienda á su compatriota, y el francés al suyo. Nosotros, respecto á los dos dramaturgos en paralelo, repetimos aquello de: *Magni sunt, homines tamen.* Cada uno tiene sus peculiares bellezas y defectos, Racine suele pecar por estudiado, y Shakespeare por demasiado llano. César Cantú, haciendo el parangón de estos dos poetas, dice que Shakespeare arrastra al espectador á través de rocas y precipicios, mientras Racine nos lleva suavemente por los senderos de un jardín. El mismo Cantú elogia *las medias tintas* del poeta francés que otros críticos han censurado calificándole de *pálido*, entre ellos los españoles Menéndez Pelayo y Giner. Por el contrario, el famoso humanista español, Burgos, llama á Racine "el más ilustre de los trágicos modernos," (Nota á la traducción de Horacio), Martínez de la Rosa dice: "El drama más sublime de que tengo idea es la Atalía de Racine" (Nota al canto 6º de la *Poética*] Campillo Correa [*Poética*] manifiesta que "Racine sobresale por la ternura y la delicadeza." Chateaubriand y Madame Stael preferían la Fedra de Racine á la de Eurípides. Nos extenderíamos demasiado si hubiéramos de repetir todo lo que se ha escrito en justo elogio del dramaturgo francés.

3ª Como, según dijimos en el capítulo I, no entra en el plan de nuestra obra remontarnos á la civilización de los antiguos mexicanos, de influencia nula para nosotros, sólo tocamos ese punto incidentalmente cuando viene al caso, como al tratar de Pesado. Agregaremos ahora, que los aztecas tenían algunos rudimentos del arte dramático. Representaban escenas burlescas, en las cuales los actores se fingían cojos, sordos, tullidos, etc., ó bien se vestían de sapos, lagartijas ú otra clase de animales. Estas representaciones facilitaron la representación de los dramas religiosos que se verificaron recién hecha la conquista. El poeta más célebre de la raza indígena fué el rey de Texcoco, Netzahualcoyotl; pero hubo otros muchos, los cuales, por lo común, pertenecían á la clase sacerdotal. Ixtlilxochitl, en su *Historia chichimeca*, habla de una famosa poetisa que hubo en Tula. En la Gramática mexicana de Carochi, se hallan insertos algunos versos de los antiguos mexicanos; y de su *Teatro* da razón el padre Durán, á quien copió Acosta, y á éste otros muchos. Respecto á lo que hemos llamado poesía indo-hispana, véase el citado capítulo I.

4ª Precedida de un prólogo del Obispo D. Ignacio Montes de Oca se ha publicado una tercera edición de las poesías de Pesado, que contiene las incluídas en la segunda edición, las impresas separadamente y algunas inéditas. Nos hemos aprovechado de esa tercera edición para hacer á nuestra obra varios aumentos y correciones. Con el prólogo de Montes de Oca vamos de acuerdo en parte; pero no en los puntos que brevemente pasamos á examinar, citando las páginas respectivas.

Página VII. Montes de Oca cree que las poesías eróticas de Pesado (perte-

necientes á la primera parte) más admiradas son: "La primera impresión de amor," "Mi amada en la misa del alba" y "Rendimiento enamorado." A nosotros nos parece de poco mérito la primera, por las razones dadas en el capítulo anterior.

Página VIII. Según Montes de Oca, "Petrarca y Herrera estaban presentes en la memoria de Pesado al escribir sus rimas amorosas." Falta advertir que Pesado no sólo imitó á esos poetas en sus bellezas, sino á veces en sus defectos, en la metafísica amorosa.

Página VIII. Hablando Montes de Oca de la pureza de sentimientos de Pesado, asienta "que el que osare interpretar torcidamente esos versos que la niña más casta puede leer, daría pruebas de refinada malicia y poquísimo criterio." Dejando á un lado el tono de regaño que tiene este pasaje de Montes de Oca, así como otros de su *Prólogo*, observaremos que dijo bien respecto á que Pesado no fué en sus poesías, obsceno ni deshonesto; pero es ir muy lejos suponer que nuestro poeta no tomó, en ocasiones, el color sensual de la escuela clásica. Pesado mismo corrigió sus poesías, en ese sentido, de la primera á la segunda edición, y dejando todavía algo que desear, según hemos observado nosotros. Ahora, bien, por mucha que sea la penetración de Montes de Oca, no ha de conocer el espíritu de las obras de Pesado mejor que éste. Aquí Montes de Oca, como vulgarmente se dice, se mostró más católico que el Papa.

Página VIII. Declara Montes de Oca "que le encantan varias poesías eróticas de Pesado, entre ellas la intitulada *Valle de mi infancia.*" Precisamente esta es una de las que tienen el color sensual de la literatura greco-latina á que nos hemos referido antes.

Página X. Asegura Montes de Oca que en materia de faltas prosódicas "se acomodó Pesado al gusto reinante entre los literatos en las diversas épocas en que escribió." No es exacto, pues al hablar de Ortega (capítulo XII), hemos explicado que éste dió á conocer en México la buena prosodia castellana, la cual Pesado tuvo bastante oportunidad de aprender con sólo la doctrina y la práctica de su compatriota.

Página XI. Montes de Oca hace suyo un pasaje de Menéndez Pelayo, donde califica á Pesado de *eximio poeta clásico*, y en donde ensalza el verso suelto de las poesías de nuestro poeta intituladas "El hombre," "El sepulcro" y "La Inmortalidad." Refutando nosotros á Menéndez Pelayo, hemos explicado en el Prólogo de la presente obra, que Pesado no es clásico puro, y que *La Inmortalidad* es un plagio de Lamartine. Véase dicho Prólogo.

Página XI. Considera Montes de Oca que la poesía de Pesado intitulada *La Visión*, es una hermosa muestra "de lo que *han dado* en llamar subjetivo." Creemos *que los que han dado* en clasificar la poesía en subjetiva y objetiva, *han dado* en hacer una cosa bien hecha, por ser una clasificación lógica, á saber, lo perteneciente al poeta, *al sujeto*, y lo que es externo, *el objeto.* Menéndez Pelayo, una de las autoridades de Montes de Oca, llama á Hegel "el Aristóteles moderno" [*Historia de las ideas estéticas en España*]. Pues

bien, Hegel, en su excelente *Curso de estética*, ha sido uno de los principales propagadores de la clasificación dicha, aceptada hoy por los mejores preceptistas, y declarada *buena* por el mismo Menéndez Pelayo [op. cit.] En el capítulo 20 de la presente obra, nota segunda, tratamos de la viciosa clasificación que se hace en México, de la poesía, por los que todavía *no han dado* en adoptar el sistema moderno.

Página XII. Dice Montes de Oca "que sería de desearse hubiera añadido Pesado una sección intitulada *Imitación de diversos*, para imponer silencio á los que le han acusado de aprovecharse de trabajos de los poetas extranjeros." Pero como esa sección no se puso, resulta que Pesado hizo mal en ello, y bien los críticos en acusarle de plagiario, cuando entre sus versos encuentran algunos ajenos sin aclaración sobre el particular.

Página XIII. Confiesa Montes de Oca que, si bien el nombre de Evasio Leone se halla en la advertencia que precede al *Cantar de Cantares*, traducción de Pesado, no se hizo lo mismo en el poema *La Jerusalem* "donde hay versos, estrofas y aun cantos enteros traducidos de Leone." Disculpa esto Montes de Oca diciendo "que el plan del poema de Pesado no es idéntico, y que no podemos *guardar rencor* á éste porque nos hizo saborear en castellano las bellezas del carmelita toscano." En crítica no hay rencor ni amor, sino imparcialidad y, por lo tanto, el crítico tiene que declarar *plagio en las ideas*, lo que hizo Pesado con algunos trozos de Leone, respecto á *La Jerusalem.* Del *Cantar de Cantares* observaremos que al citar Pesado á Leone, lo hace como uno de tantos traductores del poema, pero *siu confesar* haberse servido de la versión de Leone, nuevo pecadillo literario de D. José Joaquín que, en vano, quiere ocultar Montes de Oca.

Página XIV y siguientes. Explica Montes de Oca que Pesado, en algunos salmos, acomodó al castellano los metros toscanos, lo cual, decimos nosotros, ser permitido; pero el mismo Montes de Oca declara que la bella expresión *ludibrio del vienlo* del *Israelita en Babilonia* es de Mattei. Hé aquí, pues, otro caso de plagio, aunque breve. A los plagios de Pesado disfrazados por Montes de Oca, con más ó ménos sutilezas, y á los que hemos indicado en el capítulo anterior, pudiéramos añadir otros casos; pero para no ser prolijos baste, por ahora, el siguiente ejemplo. Los famosos versos de "Mi amada en la misa del alba," que comienza diciendo, *Si gentil hubiera sido*, son tomados substancialmente del "Judas Macabeo" de Calderón de la Barca, hablando Lisias con Cloriquea. Véase Biblioteca de Rivadeneira, tom. 7, pág. 320.

Página XVIII. Montes de Oca hace suyo un pasaje de Menéndez Pelayo donde declara "que Pesado va al frente de todos los poetas mexicanos." Pesado, no obstante sus plagios y demás defectos, es un buen poeta; pero no el mejor de México, según explicamos en el Prólogo de esta obra, refutando los errores, en que ha incurrido Menéndez Pelayo al escribir sobre autores mexicanos.

Resumiendo: el Prólogo de Montes de Oca no es un juicio imparcial, sino

una defensa apasionada y, en consecuencia errónea, como son casi siempre esa clase de escritos, especie de alegatos forzados, dedicados á ocultar defectos y abultar buenas cualidades, que se forman para dar gusto á un amigo. y que debían desterrarse como plaga literaria. Si no se cree en los prólogos, resultan perjudicados el elogiado y su panegirista; y si se cree, entonces el juicio público se extravía. También en España existe la plaga de los prólogos: según la obrita intitulada *Ripios aristocráticos*, "en aquel país no hay libro malo que no vaya precedido de un prólogo de Menéndez Pelayo." En lugar de los tales escritos se usaban antes elogios ridículos en prosa y verso, de los cuales se burló Cervantes, en el Quijote, así como el sabio comentador de esa novela, Clemencín.

El caso es que, en México, las alabanzas exageradas de Montes de Oca y de Menéndez Pelayo á Pesado no han producido entusiasmo á favor de éste: Roa Bárcena, *Acopio de sonetos* (página 146), se queja, en substancia, del poco caso que se ha hecho de la tercera edición de las poesías que nos ocupan, mientras que recientemente, en el periódico *La Juventud Literaria*, se llama á Pesado, con toda claridad, *plagiario*. Nosotros creemos habernos puesto en el *in medio virtus*, entre panegiristas y detractores.

En último análisis, propondríamos, entre los amigos y enemigos de Pesado, esta transacción literaria. "Hacer á un lado lo relativo á plagios de Pesado, dando por supuesto que los confesó, y declararle excelente traductor, á veces, hábil imitador en otras, y buen poeta original algunas ocasiones, siempre inclinado al eclecticismo, á la combinación de la forma clásica con el fondo romántico."

5ª En el capítulo anterior hemos hecho un elogio de la poesía de Pesado intitulada *Mi amada en la misa del alba*, de la cual el sapientísimo literato y muy severo crítico Conde de la Cortina dijo lo siguiente:

"Cada una de las diez quintillas con que empieza esta composición, encierra un pensamiento completo, expresado con gracia, con morbidez y finura, y en una versificación tan rica como armoniosa. Creo que en el primer verso de la cuarta quintilla se deslizó un yerro de imprenta [que no se ha salvado en la fe de erratas del libro]; pues dice

Objeto que sí contiene

Debiendo decir conforme al buen sentido,

Objeto que en sí contiene.

Entre todas estas hermosas quintillas sobresale la séptima, cuyo lenguaje recuerda la sublime sensillez de Rodrigo de Cota, y cuyos pensamientos pertenecen á la filosofía más pura y consoladora. No quiero privarme del deleite de copiarla en este lugar para que pruebe mejor mis aserciones.

Yo sé que sobre esa altura
es el amor más perfecto,
es sin ficción la ternura;
más inocente el afecto;
y eterna la paz y holgura.

En nada es inferior á esta quintilla la siguiente:

Unido á la amada mía,
visitara esas regiones
donde siempre mora el día,
bañados los corazones
de purísima alegría.

Las estrofas endecasílabas que siguen á estas quintillas tienen el mismo mérito. Su artificio métrico es muy natural, pues que alternan perfectamente bien los versos de once sílabas con los de siete, y esto debe servir de ejemplo á muchos poetas noveles de nuestros días, que creen dar mucho mérito á sus composiciones haciendo de ellas una pepitoria de metros que sólo sirve para fastidiar al lector y perpetuar la corrupción del gusto. Sin embargo, la imparcialidad me obliga á manifestar que en esta estrofa

Modesta virgen cuyas formas bellas
el cielo admira, el universo adora;
en cuyos ojos brillan las estrellas
y en tu frente la aurora,

se deslizó una falta de sintaxis, aunque se conoce desde luego que procede de un mero descuído. La sintaxis exige que pues se ha ido determinando la enumeración de partes por medio del pronombre *cuyo*, se continúe del mismo modo hasta el fin; y vemos que el último verso dice:

y en tu frente la aurora,

debiendo decir,

y en *cuya* frente etc.

Pero donde más brilla el ingenio y el exquisito gusto del autor, es en el romance que forma la tercera parte de esta composición. En ella se hallan unidas la ternura, la dulzura y la elegancia de Meléndez, á la pompa y majestad de Góngora. A un mismo tiempo viene á nuestra imaginación el romance de *Rosana en los fuegos*, y el de *Angélica y Medoro*.

En las estrofas que forman la cuarta división de esta pieza, campea la misma elegancia, la misma nobleza de estilo, y mayor sublimidad de pensamientos; pero entre tantas bellezas se hacen notar dos defectos. La primera estrofa dice:

Cuando en el templo postrada
estás ante el Ser inmenso
entre una nube de incienso,
símbolo de la oración,

Me parece que eres ángel
que al trono de Dios asiste,
y que por el hombre triste
intercede con fervor.

No puede ser más bello el pensamiento, ni más pura la dicción, ni más rotundo y sonoro el verso; pero ese *me parece que eres*, del segundo cuarteto, es prosaico, y desdice infinito de los demás versos. ¿No podría variarse de este modo?

Como el ángel apareces
que al trono de Dios asiste.....

El segundo defecto se halla en los versos 6º y 7º de la segunda estrofa, en donde se han puesto como consonantes las palabras *afectos* y *conceptos*, no siendo sino asonantes.

La cuarta estrofa dice:

Con esas formas divinas
que acá en la tierra demuestras,
das al que te mira muestras
de la hermosura eternal.

Ya sé lo que vale el alma
que mis sentidos anima,
pues que conoce y estima
el precio de tu beldad.

Hé aquí uno de esos conceptos metafísicos que en manos de un poeta de menos ingenio, no hubiera producido más que un pensamiento alambicado, obscuro é ininteligible, al paso que expresado como está, con la sencillez propia de esa sublimidad poética, de ese entusiasmo que no se adquiere, sino que se recibe de la naturaleza, hace que esta estrofa sea la mejor de todas las de esta parte de la composición que examinamos."

Vamos de acuerdo con todo lo que Cortina manifiesta, menos con que sea defecto consonar *afectos y conceptos*. El arte poética permite, por licencia, usar como consonantes palabras que rigorosamente no lo son, según explican, entre otros, Bello, en su excelente Ortología y Poética, pág. 92 [Chile 1835], y Campillo Correa, en su Retórica y Poética, pág. 253 [Madrid 1886]. Después del Conde de la Cortina, todos los biógrafos y críticos de Pesado, nacionales y extranjeros, que han citado la poesía *Mi amada en la misa del alba*, lo han hecho

con encomio, menos un criticador anónimo que en *El Tiempo* de México, Octubre 23 de 1889, se ocupó en hablar de nuestro capítulo anterior, impreso en la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, tomo II, pág. 305. Ese criticador censura el trozo que transcribimos de dicha poesía según lo que vamos á copiar.

"La parte que de "Mi amada en la misa del alba" presenta el Sr. Pimentel nos parece que es la que conduce menos á probar que Pesado era poeta ecléctico, pues precisamente esa parte adolece del defecto de versos prosaicos y vulgares y hasta de alguna imperdonable falta de rima, que es imposible no haya notado el Sr. Pimentel, que suele fijarse en ápices de menor importancia.

Un cuarteto dice:

"En tu corazón se ocultan
de amor los puros afectos
y en tu mente los conceptos
de la ciencia celestial;"

en el que la palabra *conceptos* sobre ser enteramente prosaica, no es consonante de *afectos*. Además, llamar á Dios *Ser inmenso*, aunque es muy verdadero y alguna vez podrá ser oportuno, y por ende poético, en el pasaje á que aludimos, no lo es; la frase la *inteligencia* es también prosaica, y no lo es menos el verso

¡Oh! cuánto respeto imprimes:

que por otra parte presenta el defecto de no tener el verbo su complemento, pues no se dice en quién imprime respeto la dama: y los versos

Y reinas en una altura
harto superior á mí!

sobre ser inarmónicos, son prosaicos. La locución *altura alto superior* que no se oye mal en conversación familiar y hasta en un artículo de periódico, es horrorosa en poesía; y en ese mismo caso está la frase *estimar el precio* que se halla en otro cuarteto; frase demasiado comercial para que no la desdeñen las musas y más que otra alguna la delicadísima musa del amor."

Comenzaremos por explicar, respecto á voces prosaicas, lo siguiente. Horacio en su arte Poética, enseña:

Dixeris egregié, notum si callida verbum
Reddiderit junctura novum.

La doctrina de Horacio ha sido confirmada y desarrollada por preceptistas posteriores, como Martínez de la Rosa, *Poética* canto II nota 6, y Burgos, Discurso de recepción en la Academia Española. Martínez de la Rosa pone, como ejemplo de voces prosaicas usadas convenientemente en poesía, el *amari-*